

Entrevista realizada a Inger Enkvist, hispanista y pedagoga sueca, en la que expresa su desacuerdo con los que piensan que la escuela tradicional ya no sirve y que, por lo mismo, hay que cambiar no únicamente los postulados de la pedagogía, sino también, y, sobre todo, las formas de enseñar y de aprender, la autoridad del maestro y hasta la disposición de los pupitres en el aula para hacer de la escuela “un lugar más parecido a un sitio de holganza que a un ámbito escolar”.

Enkvist no está de acuerdo con lo que se ha dado en llamar la “nueva pedagogía en tiempos de internet”, que implica prácticamente la desaparición de las aulas de clases como lo conocemos, la disminución de la autoridad del maestro como guía del saber, y la instauración de la libertad casi ilimitada del alumno que acabará dando la puntilla al “moribundo” sistema educativo tradicional.

Personalmente, comparto la mayoría de las opiniones de la entrevistada. Creo que el sistema educativo de los años 70 y 80 era más productivo en todos los sentidos. Actualmente, la mayoría de los alumnos que nos encontramos en las aulas no están acostumbrados a trabajar, no quieren esforzarse lo más mínimo, no saben lo que es la disciplina, se conforman con las calificaciones mínimas y nos vemos obligados a bajar continuamente el nivel para poder tener unas estadísticas medianamente aceptables. Las nuevas metodologías que se están implementando como pueden ser el trabajo de forma cooperativa, la gamificación de los contenidos, trabajos por proyectos, etc., los veo bien para hacer repasos de esos contenidos, pero no creo que aprendan mucho si antes no los han estudiado y trabajado a la vieja usanza: haciendo actividades e “hincando codos”.

Nos encontramos con alumnos que, cuando ponemos actividades de forma cooperativa, no trabajan nada y en los que el monotema en las redacciones y trabajos siempre está relacionado con el videojuego de moda, alumnos que vienen cansados y se quedan dormidos en clase porque se acostaron tarde jugando a la videoconsola, etc. Alumnos que no respetan a los profesores ni valoran el trabajo realizado por ellos; y por otro lado nos encontramos con padres que no nos dejan trabajar ya que “sus hijos son muy buenos y trabajadores y no se merecen el suspenso ni el castigo”, se escucha más que nunca la típica expresión de “es que ese profesor me tiene manía” solo que ahora también son muchos padres los que la dicen “es que ese profesor le tiene manía a mi hijo”, padres cuya respuesta cada vez que le comentas la situación en la que se encuentra su hijo, es la de haber tirado la toalla con él/ella porque están trabajando y no pueden dedicarles tiempo, pero sí vienen a pedir explicaciones con amenazas delante de sus hijos, quitando toda autoridad al profesor, etc.

Todo esto es lo que están consiguiendo las nuevas leyes educativas además de tenernos asfixiados con papeleos burocráticos que nos llevan muchísimo tiempo y que no nos dejan tiempo para preparar adecuadamente las clases y ejercer de lo que realmente somos: DOCENTES.